

Universal, de quien tuvieron una, aunque imperfecta idea.

Llamábanle unos *Teótl*, que quiere decir Dios. Otros *Ipalnemóani*, esto es, aquel por quien se vive, y generalmente le llamaban *Teótlquenahuaque*, que dice, aquel que tiene todo en sí. Con todo, el conocimiento de esta importante verdad, no pudo reprimir la inclinación que los arrastraba poderosamente á los delirios de la idolatría. Forman dióses de sus manos en raras figuras, como aquí los representamos: erigen templos: instituyen ceremonias: derraman la sangre humana en los sacrificios; y á pesar de sus corrompidas ideas y abominables misterios, se halla un *Netzahualcoyótl*, filósofo de superiores luces, y Emperador de Tescoco, que reconoce y confiesa á un *Dios Supremo*, muy diferente de los que adoraban los Indios, y abomina el sacrificio de gente humana: sin embargo, prevaleció el error y la impiedad. ¿Y debe excitar nuestro asombro la idolatría y ceguedad de los Indios? No, porque como decia el Oráculo de Francia, las naciones mas perspicaces y mas sábias, los Caldéos, los Egipcios y Fenicios, los Griegos y los Romanos, eran los mas ignorantes y ciegos en materia de Religion.

*Aviso.*

Aunque en el número anterior se dijo que la escuela Lancasteriana no se abriría, los Señores editores del Sol estan decididos á realizarla. Gracias á tan benemérita corporacion, ocupada de la felicidad pública.

México: imprenta de Ontiveros, año de 1822.

**LA ABISPA DE CHILPANCINGO,**

DEDICADA

PARA PERPETUAR LA BUENA MEMORIA

DEL MUY HONORABLE Y EXCELENTISIMO SEÑOR

**D. JOSÉ MARIA MORELOS.**

*Del miércoles 26 de junio de 1822.*

*Carta veinte y tres de un viajador por México.*

Amigo querido: En la sesion del día 18 de junio una comision particular leyó en el Soberano Congreso el siguiente dictámen.

Señor: Vuestra Soberanía ha mandado que este expediente vuelva á la comision, pero comision diversa de la que lo comenzó á instruir por serlo los miembros de ella en parte. Su materia puede llamarse nueva, ó para hablar con propiedad, su argumento desconocido entre nosotros. Guardariámonos muy bien de tratarlo si no lo exigiese el respeto profundo que debemos á vuestros mandatos, y si la luz de la filosofia que ha refluído por todas partes, no nos ministrase algunas centellas entradas por las rendijas del muro del despotismo que nos ha circuido por espacio de tres siglos, y que además ha puesto sobre nuestros ojos una venda casi impenetrable. ¿Cuál ha sido el estado político de la Nacion Mexicana ántes de su irrupcion por los Españoles? ¿A qué

punto ha llegado su degradación y envilecimiento después de ella? y cuál deba ser el tono que deba dársele, para que con dignidad pueda colocarse en el rango de los Pueblos libres? Hé aquí las cuestiones que debe la comisión ventilar para fijar reglas sobre la materia que se le consulta. La historia del antiguo Anáhuac nos presenta al pueblo Tolteco separado de la Nación Chichimeca, y constituido en una independencia muy semejante á la que acabamos de conseguir después de grandes debates, de sangrientas batallas, y de sacrificios indecibles. Reinaba en el año de 719 de la era cristiana, el Emperador Icoatzin, (setenta y uno de su reinado) cuando el pueblo Tolteco deseoso de poner término á sus calamidades y peregrinaciones, ofreció á su antiguo Soberano recibir por tal á su hijo suyo, para que lo gobernase. Aceptóse esta propuesta, y el Emperador Chichimeca empeñó su palabra por sí y sus sucesores, de mantener una firme é inviolable amistad con el nuevo Monarca y los suyos, con obligación de ayudarse mutuamente sin que en ningún tiempo pudiera pretender el Imperio Chichimeco sobre el Tolteco feudo, ni dependencia alguna. De hecho, *Chalchiuhlanetzin* hijo segundo de Icoatzin, zanjó los fundamentos del Reino de Tollan, hasta que por derrota de Topiltzin, noveno Monarca de dicho Reino, terminó su gobierno en el año de 1155 de Jesucristo, y 397 de duración, extendiéndose los límites de dicha Monarquía, á casi mil leguas de Norte á Sur, y ochocientas de Levante á Poniente. En tal espacio de tiempo en que florecieron las ciencias y las artes, el Monarca no fué mas que el primer ciudadano de su pueblo, ni recibió de este mas respetos y homenajes, que los que le conciliaron sus virtudes. La historia cuenta que enamorado ciegamente el Rey Tecpantcaltzin de la linda Xochitl, y como á fuér de protector de ella hubiese abusado de su hermosura y sencillez, su Padre Papantzin se presentó al Monarca y le echó en cara su ba-

jeza, haciéndole entender que le habia faltado á lo que le debia como á súbdito protector de su honor, y como á caballero, haciendo un abuso indigno de la magestad del sòlio, é inocencia de su hija. Por sus reclamaciones recabó de él que se casase con ella; apenas enviudó de su esposa legítima, y que por tanto declarase sucesor á Topiltzin fruto de sus amores ilícitos. En el restablecimiento de la Monarquía Tolteca y sucesion de la Aculhua, sus Monarcas hasta Netzahualpiltzintli se condujeron como verdaderos Padres, y la etiqueta de palacio solo respiró una noble simplicidad. Entelodia fausto de su coronación se les cubria con un manto en que se veia un esqueleto pintado para recordarles su último término, su polvo y nada: en derredor de los Monarcas antiguos jamás ardió el incienso de la vil adulacion, y siempre se escuchó la verdad desnuda. Para ocupar el Rey, necesitaba ayunar cuatro dias en el templo, y prepararse por la penitencia para llenar las augustas funciones de la primera magistratura. La gran tribu venida de Aztlan por los años de 1160, conocida con el nombre de los Mexicas, Aculhua, y Tecpaneca, formó y consolidó el Imperio de Motheuzoma Xocoyotzin, hasta la llegada de los Españoles, y muerte de Quauhtimóc: tuvo igualmente Reyes que jamás abdicaron la cualidad brillante de Padres de sus Pueblos, mostrándose siempre dóciles y accesibles; pero este por un cambio muy propio de la miseria humana cuando se vé rodeada de la insidiosa adulacion, trastornó el orden de sus mayores. Todos sus antecesores, dice el célebre Clavijero, habian acostumbrado conferir los cargos públicos á los mas beneméritos, y á aquellos que les parecian mas idóneos para desempeñarlo, honrando indistintamente con ellos á los nobles y á los plebeyos, no obstante, el solemne acuerdo celebrado entre la nobleza y la plebe en el reinado de Itzcóatl. Motheuzoma, luego que tomó la rienda del gobierno, se mostró de

diverso dictámen, y desaprobó la conducta de sus antecesores, bajo el pretexto de que los plebeyos servian segun su calidad, y que en todas sus acciones manifestaban la bajeza de su nacimiento y educacion: animado de tal máxima, despojó á los plebeyos de todos los empleos que obtenian en su Real Casa y en la Córte, declarándolos incapaces de obtenerlos en lo sucesivo. Un prudente viejo que habia sido su ayo, le representó que semejante resolucion podría enagenar de su persona los ánimos de la plebe; pero nada bastó para hacerle revocar la determinacion.

Todo el servicio de su Real Palacio se componia de personas principales. A mas de las que estaban siempre en él, que eran muchas, diariamente entraban por la mañana seiscientos entre Señores feudatarios y nobles, para hacerle córte. Estos estaban todo el dia en las ante-cámaras donde no se permitia entrar á los criados, sino hablando en voz baja, y esperando las órdenes de su Soberano. Los criados que acompañaban á estos Señores eran tantos, que llenaban tres patios del Palacio, y aun quedaban muchos en la calle. Efecto fué del despotismo de este Monarca, (añade) el ceremonial que introdujo en su Córte. Nadie podia entrar en el Palacio, ya fuese para servir al Rey, ó ya para tratar de algun negocio, sin declararse ántes en la puerta. A nadie era permitido comparecer delante del Rey con trage soberbio; pues se tenia por falta de respeto á la Magestad: así los mas grandes Señores á excepcion de los parientes mas cercanos, se despojaban de las ricas vestiduras que llevaban, ó á lo menos las cubrian con otras ordinarias, para mostrar su humildad. Todos al entrar en la sala de Audiencia, y antes de hablar al Rey, hacian tres inclinaciones, diciendo en la primera: *Tlatoani, Señor!* *Notlatocatzin, mi Señor!* *Huey Tlatoani, Gran Señor!* hablaban en voz baja y con la cabeza inclinada, y recibian la respuesta que les daba el Rey por medio de sus

Secretarios, tan atentamente y con tanta humildad, como si fuese un oráculo; y al despedirse ninguno volvia las espaldas al trono. He aquí una manera la mas propia para concitarle el ódio de sus súbditos, y prepararlos á una rebelion desastrosa.

Efectivamente, Señor, apenas aparecen los Españoles en Veracruz, cuando los Indios Totonacos les piden socorro, y les ofrecen su amistad: si no ocurre este acontecimiento, Cortés era perdido. Teudilli y Pilpatóe, Generales Mexicanos de la Costa, le habian negado ya todo recurso de orden de la Córte; sus viveres se corrompian ó acababan: sus pocos Españoles, ó morian de la fiebre, ó se inutilizaban con la enfermedad para el servicio: no habia remedio, le era preciso reembarcarse, tornar á Cuba, y ser víctima del enojo de Diego Velazquez. Ocupado su corazón con tanta angustia, es llamado por el Cacique de Zempóala donde prende á los exáctores de tributos de Motheuzoma: consumada esta agresion, los Zempoaltezes hacen oír por primera vez la voz de independenciam y rebelion, le proporcionan un ejército en que se apoya: parte con él á Tlaxcala, y convenida antes que subyugada esta república con pacto expreso y escritura pública, otorgada por ante escribano, de partir entre sí la conquista del Imperio, (pues para no cumplir nada Cortés, poco le hacia añadirle esta circunstancia, é interesar la fé pública) sale para Cholula, allí deguella con la mayor perfidia como 7000 víctimas, con achaque de castigar una zalgarda que supuso se le urdía: baja como un torrente para México, excitándolo á la empresa el trozo de ejército Tlaxcalteco que le seguia, y planta el pendon castellano, donde la hermosa Aguila del Anahuac habia extendido sus alas protectoras, holla las sacrosantas leyes de la hospitalidad; arresta al Emperador Mexicano que lo habia hospedado en una de sus casas, y lo arresta en su mismo trono: le aflige con una barra de grillos en los

pies, y finge que le ha dado libertad luego que hace quemar vivo al General Quauhpopoca y á otros oficiales Mexicanos, porque dieron muerte á Juan de Escalante constituido protector de aquellos Zempoalezes que negaron el tributo á Motheuzoma, y por librarse de su castigo pidieron auxilio á la guarnicion Española de la Villarrica.

Hé aquí, Señor, echado por tierra el trono mas brillante que conociera todo el Anáhuac: no inculqueis las causas, estas fueron las vejaciones de los pueblos, inferidas para sostener el insultante lujo de un Principe, y que repugnó en los tiempos anteriores á nuestros antiguos Reyes. Plágue al cielo que tan fatal suceso contenga á los Monarcas de las edades futuras en la sobriedad, como la mas terrible lección! La historia nos ha presentado en estos Pueblos un dechado de la mas fina política: ella nos los manifiesta organizados bajo las mejores máximas y principios de un derecho de gentes, que en aquella sazón era desconocido á la culta Europa. Los Pueblos no cesaban de recordar á sus Príncipes, que ellos por sí eran nada, y que su exaltacion la debian á la generosidad de los Pueblos que lo eran todo, y de la que recibian su investidura. El sabio Boturini no menos que Veytia su ilustrador, nos han conservado las elocuentes arengas con que felicitaban al Monarca por su exaltacion al trono, y cuyas máximas no eran inferiores á la del pacto solemne celebrado por el pueblo Aragonés con sus Reyes, llamado el fuero de Sobrarbe. Mira, Señor, le dijeron á Motheuzoma sus electores, como te han honrado tus súbditos, y pues ya eres Señor confirmado, debes cuidar mucho de ellos, y mirarlos como á hijos, para que no sean agraviados ni maltratados de los mayores. Veis asimismo, como los Señores de esta tierra, súbditos vuestros, están aquí todos con sus gentes, cuyo padre y madre sois vos, y como tal, los debéis de amparar, proteger, y tener en justicia, porque los ojos de

todos estan puestos en vos. Tambien estais obligado á tener gran cuidado en los asuntos de la guerra, vigilando y cuidando de castigar á los delincuentes, tanto á los que sean Señores, como á los demás; (a) procurando que se enmienden los inobedientes. Habeis de tener particular cuidado del culto de los dióses, y de que en sus templos no falte lo necesario para los sacrificios: de este modo, Señor, todas vuestras cosas tendrán buen suceso, y Dios cuidará de vos.

En las felicitaciones y arengas de los particulares, se nota igual energia cerca del trono, para recordarle al Monarca sus deberes. Háblanle, como pudo haberlo el afligido Isócrates, á Nicócles Rey de Chipre, aunque sin el interés que dirigió la pluma de este orador, acusado de venalidad; es decir, dándole grandes consejos, sin limitarse á las estériles y encomiásticas peroraciones que resuenan en los tronos de la Europa, apurando todas las artes, y pulsando los grandes resortes del corazón, hasta el de la gloria póstuma que es el mayor para obrar el bien. Sois ejemplo y dechado de todos, (decia un particular segun Boturini) con lo que dejareis en este mundo mortal como en pintura vuestra fama. Debeis honrar á los viejos y aconsejaros con ellos, porque así acertareis á mandar lo que fuere justo, y averiguar lo que no lo fuere. Gran merced os hizo Dios en poner os en su lugar; mas mirad por su honor y servicio: alentáos y no desmayeis, que aquel alto Señor que os puso carga tan pesada, os ayudará y dará corona de honra, si no os dejais vencer de lo malo. En lo que Dios os puso, podeis merecer mucho, no haciendo cosa mala. Los muertos no ven nuestras faltas, ni vendrán á avisaros, porque no pueden. No hagais pues, cosa en que á los vivos deis mal ejemplo. Mirad que á

(a) Hé aquí la igualdad legal tan decantada por los publicistas.

vuestros antepasados no les faltó trabajo, tuviéronlo de gobernar su señorío, y no durmieron con descuido: ellos procuraron aumentar su tierra, y dejar de sí buena memoria. El concierto que dejaron, no lo pusieron en un día. Tenian cuidado de consolar al pobre, al afligido, y á los que poco valían; y con razon á los viejos, porque hallaron en ellos buenos consejos, y á cualesquier necesitado, socorrieron con voluntad dejándoos honra y carga. Ensanchad pues, vuestro corazón, y no lo encogáis: sed el que debeis, valiente y esforzado, y *nunca hagais vileza*.... No quiero daros ya mas pena con mi plática."

Hasta las felicitaciones de las Cortesanas de México á la Emperatriz, llevaban este mismo carácter de moralidad y energía, quizás desconocida entre las naciones cultas del antiguo mundo. La comision, Señor, quedaria llena de pesadumbre, si para gloria de vuestros mayores y de su literatura, no os presentase en esta vez el mas precioso monumento que entre las ruinas y pavezas del opulento Imperio Mexicano, ha podido recoger de los mismos Españoles, y que tradujo á su idioma el célebre Antiquario D. Fernando de Alba Ixtlilxochitl, y lo tradujo de orden de la Corte de España siendo intérprete del Gobierno, para que no se diga que en su version hay algo de supercheria. Señora mia, (decia la Cortesana á la Emperatriz) «estad en buen hora todo el tiempo que Dios fuere servido de daros vida, en el estado que teneis en su nombre. Debeis servirlo, y reconocer las mercedes que de su mano habeis recibido, y poner en él vuestro pensamiento y suspiros. Esforzaos, Señora, en Dios, y no desmayeis. A aquel que mejor lo haga, podeis dejar el cargo que Dios os ha dado. ¿Qué harian vuestros súbditos y los pobres sin vos? Todos os encomiendan para que los ampareis debajo de vuestras grandes alas, así como la ave á sus hijuelos, y como tales se acogen á vos para que los abri-

gueis y consoleis. Mira pues, Señora mia, que á ninguno de ellos pongais en olvido, pues que para todos sois abrigo, amparo y consuelo. Miradlos con alegría, y dadles algun refrigerio: no los desconsoléis ni les deis cosa mala; ántes bien cuidadlos como á niños, y *no los ahoguis en el sueño con el brazo del descuido*. No seais encogida ni escasa, ántes ensanchad el regazo de misericordia: abridlo á la piedad, donde vuestros súbditos que son vuestros hijos, sean refrigerados y hallen consuelo: así irán en aumento, acrecentareis vuestra corona, y seréis muy obedecida, siendo Señora y Madre de todos. Haciéndolo así, merecereis ser de los vuestros muy amada y servida. No seais con ellos corta en obras y palabras consolatorias y dulces, y así harán de grado lo que mandares, y todos buscarán á su Señora y Madre para manifestarla sus trabajos; y cuando Dios fuere servido llevaroos de esta vida, llorarán todos acordándose del amor que les mostrasteis, y de las buenas obras que de vos recibieron; y pues os vais poco á poco acercando á la muerte, mirad bien, Señora mia, todo esto... Si hiciéredes lo que yo os he dicho, dejareis de vos memoria y buen ejemplo, aun en las tierras mas apartadas de las vuestras, y quedareis en los corazones de todos. Si no agradeciéreis á Dios las mercedes que os ha hecho en haberoos puesto en honra y en tal estado, vuestra será la culpa, la afrenta y perdicion: y si le sois agradecida, os dará el pago... Señora, no quiero ser mas importuna."

*Respuesta de la Emperatriz.*

«Hermana mia: Yo agradezco mucho vuestros avisos... sea por Dios; ¡qué gran consuelo he recibido en ellos! ¿Quién soy yo? Esta gracia la habeis hecho al Señor y al Pueblo, y yo he recibido el consejo. ¿Quién soy para ~~esimarme~~, sino una vasija sujeta á corrupcion?

No es de olvidar vuestro amor, vuestras palabras y lágrimas con que me habeis esforzado; y si yo mereciese tomar vuestras obras buenas, y obrar vuestros consejos de madre, yo os lo agradezco mucho... Reposad y holgad, hermana mia.<sup>te</sup>

¡O noble simplicidad! Jamás te has presentado á nuestra vista mas hermosa, ni ornada con el carácter dulce de la cándida y encantadora sencillez. Paréceme que oigo la voz de una bella matrona, en cuya frente está como de asiento la serenidad, cuyos ojos respiran modestia, y cuyos labios no se han conquinado con el soplo pestilencial de la adulación... ¿Dó estás, génio de Reynal, cuando decias que en los bosques de la Florida y Virginia, y aun en las mismas florestas del Canadá se puede amar por toda la vida lo que se amó por la primera vez; es decir, la inocencia y la virtud, que no dejan jamás perecer enteramente la belleza? Ah! si tú hubieras oido este lenguaje de amor y de virtud, sin duda que diriais que nuestras dulces cortesanas eran muy mas dignas del cariño de los Príncipes, que las Safos y Aspásias de la culta Atenas! Dispensad, Señora, la sensibilidad de nuestro corazon, y á nuestra tosca pluma, que no pudiendo resistir á los encantos de la armonía, ni de este sexó mágico, se haya extraviado del sendero que debiera seguir segun el plan propuesto para llenar su objeto; y pues ya se ha dado suficiente luz á la primera parte de nuestra exposicion, permitasele á la comision que concluya diciendo con toda confianza, que resulta probado á buena luz, que en el estado político de la antigua Nacion Mexicana, estos Pueblos jamás constituyeron déspotas á sus Monarcas: que el exceso de poder de Motheuzoma Xocoyotzin, fué desaprobado por la Nacion, y tanto, que la precipitó á la desobediencia, y al fin causó su ruina, aquejando á las Provincias, con gravámenes enormes para sostener el mas escandaloso lujo. Exáminemos ya, á qué punto de degradacion y envi-

lecimiento se precipitó este Imperio, luego que fué invadido por los Españoles. Esta será la segunda parte de nuestro informe.

Nosotros no podemos formar idea de este enorme trastorno, sino haciendo comparaciones tristes y mezquinas de lo que fué, con lo que actualmente es. Su poblacion (fuerza primera de un Estado) era tan grande, que por los años de 1573, en que se construyó este mismo edificio, ó sea Iglesia de S. Pedro y S. Pablo de PP. Jesuitas, trabajaron en él mas de tres mil Indios de Tacuba, mandados por su cacique D. Antonio Cortés, los cuales lo concluyeron perfectamente en el corto espacio de tres meses, segun consta en la historia manuscrita de la Compañia del Padre Alegre, que acabamos de ver, el cual añade por circunstancia, que aunque esta Iglesia quedó hermosa por dentro, mas como el edificio por la parte de afuera estuviere mucho tiempo cubierto de paja, de aquí es que se le llamó *Xacalteopám*. Tal vez, Señor, apenas llegarán en el dia á tres mil naturales los que pueblan toda la provincia de Tacuba, que antiguamente formaba la parte principal del Reino Tecpaneca. La espada española, el cocolixtli, las viruelas, y el matlazahuatl, con mas, las hambres de ciertos años calamitosos, desaparecieron en poco espacio de tiempo la mas hermosa poblacion del Universo. (\*) A los treinta de esta ominosa conquista, dice Chimalpain, ya no conocian este Imperio los mismos coetaneos á la agresion: referiansela los padres á los hijos, y terminaban la relacion de aquel suceso, dando heridos y lamentables gritos, y deshaciéndose en el mas justo y amargo llanto... ¡Lágrimas preciosas que aun arrancais las nuestras en este momento.... por fin fuisteis enjugadas por la mano del Eterno!... Pasó el tiempo de su cólera, como pasaron las setenta semanas de Daniel, y llegó el de nuestra regeneracion política. No de otro modo que nosotros el sábio Ganganelli recorría las márgenes del Tiber, y se preguntaba confuso á sí mismo.... ¿Cómo es que

por estos mismos lugares anduvieron en los herbicos dias de la antigua Roma, los Léntulos, los Scipiones, los Cicerones, los Césares, Brutos y Pompeyos?... Esta pregunta se la hacia comparando á la Italia degradada, con aquella Italia que habia sido señora del mundo, hasta entonces conocido. ¿Mas acaso podrá haber comparacion entre Imperio é Imperio? de ninguna manera. Hundióse el Romano, es verdad, con la irrupcion de los bárbaros que á la vez vengaron sus antiguos ultrages de sus conquistadores; pero de las fracciones de aquella enorme masa se organizaron nuevas sociedades y diversos reinos, en que se guarecieron como de un naufragio, las artes, las ciencias y el comercio, la religion y todos los gérmenes primitivos de la felicidad de los Imperios: Dante, Ariosto y el Petrarca, aparecieron para consolar á los Pueblos, y recordar los bellos dias de Augusto, é hicieron coro con las musas de Horacio y Virgilio. Pero entre nosotros, ¿qué quedaron sino los restos de los Pueblos mas míseros y embrutecidos, juguetes viles del bárbaro despotismo y horrenda codicia de sus conquistadores? ¿En cuántos no se ha perdido hasta la memoria de lo que fueron, y la historia de su grandeza pasa por una fábula? Nosotros encontramos ruinas y fragmentos de las antiguas artes, y ni aun nos queda el consuelo de entenderlos: semejamos á las estatuas abismados, contemplando los soberbios restos de Mictlan, de Xóchicalco y de otros augustos edificios, sobre cuyos caracteres pasamos inútilmente la vista. Siquiera en la Italia se entien- de lo que pudo salvarse de la ferocidad de un Atila. Nuestros mapas, nuestras pinturas y mosaicos, todo ha desaparecido, y ni aun nos és dado contemplar sus bellezas, pues arrancados de nuestra vista ahora forman el ornamento mas precioso de los muséos de Europa. Ni hablar, ni escribir, ¿qué digo? ni aun pensar sobre nuestras pasadas desdichas nos permitió el antiguo consejo de Indias, en el largo espacio de tres siglos. Para expre-

sar este estado de cruelísima servidumbre, permitasenos tomar de Tácito aquellas memorables pero enérgicas palabras con que lamentaba la suerte de Roma en los dias de sus tiranos.... Hasta la memoria de lo que fuimos habriamos perdido, si así estuviese en nuestro poderío, olvidar lo pasado, como lo está el callarlo... *Memoriam quoque ipsam cum rerum notitia perdidissemus, si tam in nostra p testate esset oblivisci quam tacere.*

A este pueblo pues, miserable y embrutecido, se trata de darle un Monarca: á este pueblo avezado con la esclavitud y tiranía, se pretende sacar á brillar en medio de las Naciones. ¿Cuál pues, será el modo con que él deba tratar á su Príncipe? ¿Tornará á los dias tenebrosos de Motheuzoma, ó á los alegres de *Nezahualcoyotl*? Ah! la humanidad, la filosofia y la buena razon, claman porque se adopte el segundo extremo. Los génios de *Rousseau*, de *Montesquiéu*, de *Mablé*, y de *Filangieri*, son los astros luminosos que giran en todo su apogéo sobre nuestras cabezas, anunciando la dicha de los Pueblos del Anahuac; bien así como en los años de 1511 á 1520, se cruzaban por sobre el templo del sanguinoso Huitzilopuchtli entre alaridos, aquellos horrorosos cometas que presagiaban la ruina de este Imperio, semejantes á los que en los dias de Tyto y Vespasiano vaticinaron la de Jerusalén. Sí, para establecer un trono que consuele á la humanidad, y que fije límites al poder arbitrario de un Monarca; que restituya á la Nacion sus derechos usurpados, y entre ellos como el principal el de la soberanía que le es peculiar y exclusivamente suya, abundamos en principios, y sobran luces á pesar del antiguo despotismo y feudalismo del Norte, que plagó tambien á la España, monstruo que despreció y holló el código Alfonsino, la obra mas acabada de su siglo. Por entre sus máximas registramos leyes que dicen á los Monarcas lo que deben ser para sus Pueblos, y á éstos como deben honrar á sus Monarcas.